

PERCEPCIONES DE LA INMIGRACIÓN MAGREBÍ EN ESPAÑA

Gema Martín Muñoz

Universidad Autónoma de Madrid

La interculturalidad constituye hoy día un debate que se vertebra en torno a términos como Europa, Islam, religión, modernidad. El origen de dicha cuestión procede de nuestro propio paisaje cultural europeo donde hoy día viven más de quince millones de musulmanes entre muchos de los cuales el proceso de enraizamiento en el país de acogida se ha hecho irreversible, a la vez que la pertenencia islámica aparece como una importante dimensión de dicha sedentarización. En consecuencia, va a ser en torno a esa visibilidad islámica que van a cristalizarse los interrogantes, las dudas, las indecisiones, e incluso las oposiciones a veces violentas, relativas a la integración de estos nuevos ciudadanos.

Para unos la *asimilación*, que se basa en la aceptación del Otro a través de la negación de la diferencia, es la manera en que se entiende la convivencia. Se le acoge sin reservas en tanto que renuncie a su personalidad cultural a favor de la del país de acogida (modelo éste que en cierta medida subyace en la visión individualista de la integración republicana francesa).

Para otros es la *inserción*, que implica el reconocimiento del hecho comunitario sobre el individual (modelo británico por antonomasia), la mejor manera de coexistir con la población inmigrada. Por esta vía, el grupo minoritario conserva sus especificidades religiosas, familiares, lingüísticas, pero también es cierto que corre el riesgo de verse encerrado en su propia diferencia de forma permanente favoreciendo la emergencia de "guetos" en el seno de la sociedad dominante de acogida.

La *integración* se presenta como un proceso más flexible y abierto donde sin renunciar a su cultura de origen el inmigrante debe respetar las leyes fundamentales que rigen el país de acogida. De hecho, se apuesta por el mestizaje a largo plazo. Esta vía multiculturalista adquiere cada vez más defensores por diversas razones. Por un lado, porque se considera que facilita que los inmigrantes se acerquen y se adapten progresivamente a la cultura dominante del país de acogida de forma positiva, siempre y cuando se les anime a hacer uso de todas las posibilidades que ésta le ofrece y se les permita participar en ella sin dejar de reconocer que cuentan con un sustrato cultural propio. Por otro lado, porque libera las posibilidades de transformación y evolución,

PERCEPCIONES DE LA INMIGRACIÓN MAGREBÍ EN ESPAÑA

tanto en las mentalidades como en los comportamientos, de un islam que ha de adaptarse a vivir en condición minoritaria.

No hay que olvidar que, salvo algunas excepciones, la gran mayoría de los musulmanes en Europa provienen de países donde el islam si no es la religión del Estado es al menos la mayoritaria. Es por ello que el "trasplante" en Europa implica la interdependencia con un entorno no musulmán y mayoritario cuya integración supone un desafío sin precedentes. A este aspecto común se une una gran diversidad de maneras de ser musulmán en función de los contextos culturales e históricos en los que el islam ha arraigado y por tanto dichas transformaciones no habrán de ser uniformes porque no lo es el islam de los magrebíes en Francia, el de los paquistaníes en Gran Bretaña, el de los turcos en Alemania o el de los indonesios de Holanda.

Asimismo, las transformaciones en curso de ese islam trasplantado en Europa dependen también de las diferentes concepciones de la sociedad que existen en Europa, las cuales influyen no sólo por las distintas visiones con respecto a la adquisición de la nacionalidad o por las respectivas políticas de inmigración, sino también por el estatuto acordado a las religiones en el espacio público, que varía enormemente de unos países europeos a otros. Pero en todos los casos cada uno de los Estados europeos debe afrontar la institucionalización del islam en el marco de la legislación vigente.

Ante dicha realidad inevitable, la coexistencia pacífica y respetuosa que los actores y responsables políticos consigan instaurar entre las distintas comunidades supone una prioridad para lograr un pacífico futuro pluricultural europeo. Y más aún cuando en el período de transición en el que ese islam trasplantado se encuentra actualmente, la dimensión social y cultural de la pertenencia religiosa islámica ha adquirido gran relevancia, quedando aún lejos una posible evolución confesional donde el islam no sea más que una cuestión de ritual y culto.

La implantación definitiva en el país de acogida, fenómeno que comenzó cuando a mediados de los setenta se restringió la llegada de inmigrantes, permitiéndose a cambio el reagrupamiento familiar de los ya establecidos, va a llevar al inmigrante a reivindicar el reconocimiento de su identidad. La cultura de la discreción propia de quienes se veían en una situación provisional y de tránsito en país ajeno, va a ser sustituida por una conducta reivindicativa de la propia identidad por parte de una comunidad que opta por la instalación definitiva. A la vez que manifiesten su voluntad de integrarse manifestarán su deseo de preservar su cultura, practicar su religión y educar a sus hijos de acuerdo con sus propias referencias, acrecentándose el asociacionismo local, los lugares de culto, los establecimientos de enseñanza...

Dicha visibilidad musulmana coincidirá con un ciclo económico de crisis en que se van acentuando las desigualdades sociales y generándose reacciones ultraconservadoras por parte de algunos sectores de las sociedades de acogida, lo que desde luego no aporta un clima de serenidad a la hora de escuchar las peticiones musulmanas. Y menos aún cuando toda una serie de acontecimientos internacionales como la revolución iraní, la crisis americano-libia, la Guerra del Golfo, y la guerra civil en Argelia, presentados a las opiniones públicas europeas como amenazas contra Occidente, han aumentado la desconfianza entre los europeos en lo que concierne al mundo musulmán y la cultura islámica.

En consecuencia, el viejo imaginario cultural occidental lleno de prejuicios, miedos y representaciones negativas con respecto al islam emergerá con fuerza generando múltiples efectos negativos: promoción de sentimientos xenófobos entre la sociedad de origen; radicalización y alejamiento del inmigrante de la sociedad de acogida; y ocultación de las importantes transformaciones en curso en la vivencia islámica de los inmigrantes, más arriba mencionadas, fruto de descubrir su nueva condición de minoría donde se han de integrar en un nuevo orden de valores culturales que puede ofrecerles derechos y posibilidades de desarrollo que en sus países de origen no tienen.

En este sentido, el futuro y los interrogantes se plantean en torno a cómo las nuevas generaciones, en su mayoría nacidas y educadas en suelo europeo, más seguras de sí mismas y beneficiándose de las aportaciones de ambas culturas, van a vivir su pertenencia islámica elaborando probablemente reajustes e reinterpretaciones que sepan adaptarse a esa nueva realidad cultural en la que se integran en minoría. De hecho, el desafío y la incógnita se centra en saber cómo lograrán autonomizarse y construir su propia especificidad minoritaria sin cortarse de sus fuentes de origen de las que en ciertos aspectos nada indica que se vayan a desprender.

Estos cambios experimentados en el seno de la inmigración musulmana plantean a los países de acogida la ardua tarea de favorecerlos logrando su integración y para que dicho proceso evolucione en términos pacíficos y positivos es necesario trabajar a favor de una mejor comprensión de los actores en presencia y hay que vigilar cuidadosamente el proceso de construcción de las percepciones culturales y de las corrientes de opinión sobre el islam entre la sociedad de acogida.

Por ello, en lugar de sucumbir a las visiones simplistas que entienden la visibilidad musulmana en Europa como una peligrosa deriva comunitaria, lo cual no traduce de manera fidedigna la realidad, la comprensión del islam en Europa debe combinar una doble observación en términos positivos: *cómo Europa está cambiando al islam*, y *cómo el islam está cambiando a Europa*. Europa está cambiando al islam porque la experiencia de la democracia y el pluralismo está renovando el debate sobre la articulación entre islam y democracia. Es decir, el estatuto de los musulmanes como una minoría en Europa implica profundos cambios en la identidad y práctica musulmanas, sobre todo entre las nuevas generaciones nacidas ya en suelo europeo. La consolidación de las segundas y terceras generaciones de musulmanes en Europa no sólo está motivando importantes transformaciones en la vivencia islámica de estos jóvenes (se sienten europeos, se asocian, reorientan su formación religiosa, redefinen las modalidades de sus actividades sociales...) sino que esto está obligando al mundo musulmán a reconsiderar su forma de actuar y su posición intelectual con respecto a Europa. Es decir, el islam no sólo refuerza o crea lazos comunales para resistir la globalización —visión monolítica del islam para muchos— sino que puede proveer las fuentes que alimenten nuevas formas de individualización y modernización y contribuir a la integración de los inmigrantes en suelo europeo. Porque al ser el islam el más social de los monoteísmos, como dijo Jacques Berque, vive un proceso de transformación permanente.

El islam está cambiando Europa en el sentido de que está modificando su marco cultural y se está convirtiendo en un importante componente del mundo occidental, el cual debe gestionar la demanda de diversidad cultural que, guste o no, es una realidad ineludible. Sin duda este es un proceso en marcha que se encuentra en sus primeros estadios y que exige, más allá de la teoría, un trabajo empírico que vaya identificando y estudiando dicha evolución. No obstante, las investigaciones hasta ahora realizadas nos permiten realizar varias constataciones.

La primera de las constataciones sería el carácter transnacional que va adquiriendo la realidad musulmana en Europa. A diferencia de las redes étnicas iniciales, en los años a venir todo indica que el lazo no se creará en torno a un lugar nacional o cultural de origen sino a partir de un lazo universal de pertenencia común a la Umma (concepto extraterritorial que agrupa a toda la comunidad de musulmanes). En este sentido, el futuro y los interrogantes se plantean en torno a cómo las nuevas generaciones, en su mayoría nacidas y educadas en suelo europeo, más seguras de sí mismas y beneficiándose de las aportaciones de ambas culturas, van a vivir su pertenencia islámica elaborando probablemente reajustes e reinterpretaciones que sepan adaptarse a esa nueva realidad cultural en la que se integran en minoría. De hecho, la cuestión se centra en saber cómo lograrán autonomizarse y construir su propia especificidad minoritaria sin cortarse de sus fuentes de origen de las que nada indica que se vayan a desprender.

Asimismo, observamos que entre los jóvenes musulmanes europeos se pueden distinguir dos grandes tendencias. La mayoritaria es la de aquellos que viven un islam secularizado que se limita a considerar la referencia islámica como parte de su patrimonio cultural y familiar. Dicha secu-

PERCEPCIONES DE LA INMIGRACIÓN MAGREBÍ EN ESPAÑA

larización es un cambio producido y aceptado, y no impuesto. Por tanto se trata de una mutación endógena y no de un proceso de laicización institucional del islam.

Pero sin embargo la secularización no es la única e inevitable posibilidad de opción individual, otra tendencia que se observa en las nuevas generaciones es la de una minoría activa que opta por la práctica religiosa como una expresión de autonomía personal. Esos musulmanes que preferimos denominar como "comprometidos", frente a otras diversas denominaciones propuestas por otros autores como "musulmanes activos" o "neo-ortodoxos"¹, a la vez que respetan el cuadro legal europeo, reivindican su identidad islámica y practican una fe más exigente. Se consideran a la vez musulmanes y franceses, ingleses o españoles sin que vean en ello una contradicción. Sin los problemas de pertenencia o de referencias que sufrieron sus mayores, esos jóvenes musulmanes europeos desean vivir su fe en Europa y tienen globalmente una preocupación principal: la restauración y revalorización de la juventud por la educación. A pesar de sus distintos orígenes y diversos contextos, para ellos se trata de agrupar a los musulmanes en torno a un discurso unificador que se refiere a las fuentes (Corán y Sunna) pero que tiene en cuenta el contexto europeo a fin de elaborar una jurisprudencia islámica adaptada a la sociedad en la cual viven, con voluntad en participar en el desarrollo de la sociedad a la que pertenecen. Su itinerario muestra que buscan salir de las visiones sectarias o étnicas de sus padres para reivindicar un islam aligerado de especificidades de las tradiciones y culturas de origen. Pero también aspiran a contribuir de manera activa en la construcción de la ciudadanía europea, que debe aceptar su componente cultural islámico (lo cual no excluye —es más, promueve— una vivencia moderna de esa religión e identidad), y que ello no sea una concesión sino un derecho, a fin de que sientan que ellos son parte de esa Europa y que ésta reconoce una identidad colectiva intercultural.

Los españoles y lo musulmán

En el caso de España hay que decir que el acuerdo firmado entre la comunidad islámica y el Estado español en 1992 reconoce la identidad religiosa de los musulmanes y crea el marco necesario para que puedan ejercerla en sus pilares fundamentales². Así, se establece el estatuto de los dirigentes religiosos islámicos e imames, la protección jurídica de las mezquitas de culto, la atribución de efectos civiles al matrimonio celebrado según el rito religioso islámico (pero no se reconocen instituciones del matrimonio musulmán discriminatorias hacia la mujer como la poligamia o el repudio), la asistencia religiosa en Centros o establecimientos públicos; la enseñanza religiosa islámica en los Centros docentes públicos y privados concertados, la conmemoración de las festividades islámicas y la colaboración del Estado con la *Comisión Islámica de España* para la conservación y fomento del patrimonio histórico-artístico islámico.

Con estos acuerdos el Estado español, como el belga, ha reconocido oficialmente al islam y, como el holandés, acepta la posibilidad de que existan escuelas islámicas, convirtiéndose así en el Estado europeo donde mayor reconocimiento se confiere a la religión musulmana. Asimismo, en la exposición de motivos del Acuerdo se lleva a cabo un importante testimonio histórico al afirmar que la religión musulmana "es de tradición secular en nuestro país, con relevante importancia en la formación de la identidad española".

1. - La Constitución española de 1978 aunque establece la aconfesionalidad del Estado, prevé la posibilidad de que éste suscriba Acuerdos con aquellas Confesiones religiosas que sean consideradas de "notorio arraigo" en España por el número de sus creyentes y por la extensión de su credo. Protestantes y judíos obtuvieron de la Comisión asesora de Libertad Religiosa del Ministerio de Justicia dicho "placet" en 1984 y los musulmanes el 14 de julio de 1989. El 28 de abril de 1992 el Estado español suscribió dicho Acuerdo con la *Comisión Islámica de España*, el 10 de noviembre de 1992 fue aprobado con la firma del Rey D. Juan Carlos I, constituyéndose en Ley 26/1992 (B.O.E. del 12 de noviembre de 1992).

2. - Teun A. van Dijk (1997), *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós Comunicación, p. 76. El análisis efectuado se hace a partir de más de 170 entrevistas realizadas en las ciudades de Amsterdam y San Diego.

Unido a esto, la comunidad musulmana en España constituye un colectivo, en crecimiento, pero aún reducido (300.000, aproximadamente) si se tienen en cuenta los porcentajes de otros países europeos (Francia 5 millones; Alemania 2 millones; Gran Bretaña 2 millones; Holanda 550.000; Bélgica 330.000... así hasta un total de unos 15 millones en Europa occidental). Todo ello nos colocaría en una buena situación para trabajar con éxito a favor de ese modelo de integración que trate de evitar las fracturas y confrontaciones que están viviendo otros países europeos vecinos.

Sin embargo, esta situación no se corresponde con los preocupantes índices de rechazo que se observan en el seno de nuestra sociedad con respecto a la consideración que se tiene hacia árabes y musulmanes (dos grandes identidades de la inmigración magrebí). Así, las encuestas realizadas sobre *Inmigración y Racismo* por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y por el Eurobarómetro para la Comisión de la Comunidad europea a lo largo de la última década, revelan que a la hora de pronunciarse en términos de simpatía, tras los gitanos, los árabes y musulmanes son los que más rechazo despiertan. Asimismo, en todas las preguntas en que el encuestado opina sobre diferentes grupos de países, los procedentes del Norte de África y Oriente Medio son los que en términos comparativos resultan *siempre* peor considerados.

Estas actitudes ponen de manifiesto que entre los españoles existe un imaginario en torno al islam donde anidan arraigadas percepciones negativas, las cuales son fruto, más que de una gran presencia social de musulmanes en nuestro país o de una predisposición contra los extranjeros, de una larga acumulación histórica.

Por un lado, no se debe menospreciar la influencia que en este proceso de construcción ha tenido la interpretación "oficial" de la Historia que durante mucho tiempo ha realizado esa escuela historiográfica española mayoritaria dedicada con tesón a demostrar las raíces romano-visigótico-cristianas de España en contra de la herencia musulmana y a asegurar la ruptura con la civilización islámica que significó la expulsión de los moriscos en el siglo XVII. A esto se une la acumulación de una larga experiencia histórica en la que desde los Reyes Católicos el discurso del conflicto y la amenaza se ha situado reiterativamente en el sur (los corsarios berberiscos, el enfrentamiento con "el turco", la campaña de O'Donnell en Marruecos, la guerra del Rif, la guardia mora de Franco...). Todo ello ha promovido un arraigado *desencuentro*, fuente en la que se alimentan buena parte de los prejuicios con respecto al islam que existen en el español.

De ahí que en nuestro país las corrientes de opinión sean un elemento clave a tener en cuenta en todo lo relacionado con los objetivos de integración de la comunidad musulmana que, en aumento, va a ir acrecentando también su visibilidad en nuestra sociedad.

A los riesgos de actitudes xenófobas que de ello puedan derivarse, se une también el hecho de que los sentimientos de alienación y de rechazo que los musulmanes puedan percibir por parte de la sociedad de acogida constituye un obstáculo principal a dicha integración. Y es en este marco donde la influencia de los medios de comunicación se convierte en un elemento clave tanto por la rapidez y la contundente manera en que penetran en la sociedad, como porque para la mayoría de los ciudadanos constituyen su exclusiva fuente de información.

El efecto que ejercen los medios de comunicación de masas en la formación de "opinión pública", se acrecienta aún más en el caso de los temas procedentes del medio internacional donde constituyen normalmente la única vía de información con la que cuentan los ciudadanos para conocer una realidad lejana sobre la que, a diferencia de lo que sucede en el ámbito nacional, no dispone de otras vías de conocimiento alternativas con las que poder contrarrestar o equilibrar la información transmitida.

En este caso, la potencial función que los medios desempeñan en la formación o reforzamiento de actitudes racistas ha sido constatada por el experto en medios de comunicación, T. A.

PERCEPCIONES DE LA INMIGRACIÓN MAGREBÍ EN ESPAÑA

van Dijk³, el cual comprobó a través de una serie de entrevistas hasta qué punto “la gente se refiere a los medios de comunicación cuando expresa o defiende una opinión étnica”.

Asimismo, hay que tener en cuenta que los medios de comunicación no son ajenos al imaginario cultural social predominante y por tanto reproducen y transmiten los valores heredados que en este caso no son positivos. En este sentido, la influencia de los medios de comunicación en la creación o reforzamiento de estereotipos ya existentes deriva de su “regularidad, ubicuidad y perseverancia” lo que los convierte casi sin competencia alguna en los primeros formadores de imágenes internacionales al ser considerados por el público objetivos, exactos e imparciales, “tres cualidades que contribuyen a aceptar sus reportajes como dignos de crédito”⁴. Dado que la mayoría de nuestros conocimientos sobre asuntos internacionales procede de los medios de comunicación, las fotografías y noticias transmitidas por estos medios, o simplemente los titulares utilizados para resumir una situación conflictiva, juegan un papel determinante en dar forma a la imagen y percepción que tenemos de una cultura o grupo concreto.

En los últimos tiempos ha adquirido una gran importancia la explicación de los hechos en base a la diferencia cultural, si bien interpretada en clave conflictiva, como ocurre con las diversas aproximaciones en torno a la teoría del “choque de civilizaciones”⁵. De hecho, la globalización y el orden unipolar han traído consigo el efecto de resaltar aquello que se diferencia generando dos reacciones contradictorias, la de la sospecha hacia lo diferente por parte de unos y la de la autoafirmación del hecho diferencial por parte de otros. Y esto concierne tanto a las culturas no-occidentales como a nuestros nacionalismos locales europeos. Esta circunstancia ha traído consigo que las visiones o interpretaciones “culturalistas” encuentren un inusitado auge.

Cuando nos referimos a “visiones culturalistas” queremos decir aquellas presentaciones del Oriente que lejos de reflejar la realidad van dirigidas a corroborar el “paradigma cultural consensuado” que las sociedades occidentales se han forjado sobre el Oriente árabe y musulmán. Dicho paradigma se apoya en explicaciones basadas en metodologías esencialistas y etnocéntricas, de manera que se bloquea la comprensión de situaciones más plurales y cambiantes de lo que habitualmente parecen⁶.

Desde la visión esencialista, la explicación de los hechos tiende a quedarse con demasiada frecuencia en “el determinismo islámico” de manera que frecuentemente se da a entender que los acontecimientos ocurren en esa parte del mundo simplemente “porque son musulmanes”, prevaleciendo la explicación “teológica” (manifestaciones de extrema religiosidad consideradas inherentes a la cultura islámica) sobre la explicación desde las ciencias sociales. De esa manera, frecuentemente en la búsqueda de un marco interpretativo o paradigma en el que situar la información interviene no sólo la naturaleza del conflicto en sí sino también explicaciones centradas en establecer una supuesta diferencia cultural islámica incompatible con el progreso global.

Desde la visión etnocéntrica, se parte insistentemente de una metodología comparativista que eleva a modelo universal nuestra experiencia histórica occidental. De ahí que se identifique con

3. - Cfr. S. Peterson (1981), “International News Selection by the Elite Press: A Case Study”, *Public Opinion Quarterly*, XLV, pp. 143-163.

4. - Barry Buzan (1991) “New Patterns of Global security in the Twenty-First Century”, *International Affairs*, 67, nº 3, pp. 431-451. Graham Fuller (1995) “The Next Ideology”, *Foreign Policy*, 98, (Spring), pp. 145-158. Samuel Huntington (1993) “Clash of civilizations”, *Foreign Affairs*, 72, nº 3, pp. 22-49.

5. - Gema Martín Muñoz (ed) *Islam, Modernism and the West: Cultural and Political Relations at the end of the Millenium*. Londres, IB Tauris, 1999.

6. - La investigación que hemos realizado sobre el tratamiento de los temas relativos al Islam y el Mundo Árabe en nuestros Manuales escolares nos lleva a esta conclusión. Dicha investigación ha sido publicada en el libro *El Islam y el Mundo Árabe. Guía didáctica para profesores y formadores*. Madrid, Publicaciones de la Agencia Española de Cooperación Internacional/Colección Mundo Árabe, 1998.

demasiada rapidez occidentalización con modernización cuando si bien ésta reviste, en efecto, una significación que caracteriza a Occidente, también le sobrepasa. En consecuencia, occidentalización no cubre toda la noción de modernización. Como tampoco es comparable la relación histórica existente entre Razón e Islam con la que en Europa han tenido religión e interpretación racional. En el primer caso no se dio el radical conflicto entre Razón y Fe (la existencia del *idjti-had* —la interpretación racional para hacer jurisprudencia islámica— es una prueba concluyente) que sin embargo caracterizó al segundo. La experiencia europea se ha conformado a partir de una concepción lineal de la modernización, según la cual la marginación de la pertenencia religiosa va unida al avance hacia la modernidad. Sin embargo, esta constatación es sólo fruto de la experiencia histórica occidental en tanto que en otras áreas geográficas, donde la religión ha desempeñado otra función, no se pueden negar *a priori* dinámicas sociopolíticas que, porque integren la identidad islámica en su proyecto, estén necesariamente abocadas al tradicionalismo e inmovilismo. Por el contrario, todo ello no es sino reflejo de la revalorización de "lo autóctono" y la negación de "lo importado", experiencia que caracteriza hoy día al mundo musulmán, consecuencia de una doble vivencia fruto de la experiencia histórica colonial: la de la relación con el Otro, Occidente, y la de la relación consigo mismo y su necesidad de promover una realidad propia. Se ha asumido demasiado dogmáticamente el silogismo: "ser civilizado" = "ser occidental" (luego moderno), lo que nos dificulta para entender que pueden existir dinámicas socioculturales que integren la búsqueda del "ser moderno" conservando el islam. Asimismo, la construcción histórica occidental en torno a la cual se ha generado el laicismo como un valor de modernidad y democracia no se ha reproducido en el mundo árabe e islámico, donde el laicismo no ha sido fruto de una modernización "desde abajo" de la sociedad (que no ha experimentado un proceso social extensivo de secularización) sino "desde arriba" (fruto del voluntarismo modernista de los líderes nacionalistas poscoloniales), y dado que en el mundo musulmán el secularismo ha sido a menudo asumido e impulsado por elites dirigentes patrimonialistas y autoritarias, existe pues un potencial conflicto de interés entre democracia y laicismo en esta región. Sin embargo, el debate occidental sobre la democratización en el mundo árabe ha fracasado ampliamente a la hora de admitir esto.

Todas estas falsas interpretaciones, que alimentan diariamente una representación negativa de lo árabe y musulmán, tienen una enorme resonancia en las comunidades musulmanas inmigradas en nuestro suelo y ejercen una influencia determinante en su rechazo y marginación. Es más, son el origen de ese parecer cada día más frecuente que insiste en que el problema está en que "los musulmanes no son capaces de integrarse".

Otro ámbito de gran importancia en la transmisión de imagen y representación cultural es el educativo. Difícilmente se podrá hacer de la escuela un medio de integración intercultural si los programas educativos no se adaptan a esta concepción. Y en este sentido tenemos que plantearnos cómo se va a avanzar en una integración positiva de los inmigrantes magrebíes si su realidad e historia árabe y musulmana es ignorada o menospreciada en el sistema de enseñanza nacional. El marcado carácter eurocentrista y occidentalista de nuestro sistema educativo relega, cuando no ignora, otras áreas geográficas, otras civilizaciones y otras culturas. En el caso del Mundo Árabe e Islámico (en el que se inserta Marruecos y el Magreb en general) la manera reductora y negativa en que es representado y enseñado en nuestros centros escolares resulta muy preocupante⁷.

En un marco en que la integración debe ser cuando menos entendida como un proceso flexible y abierto donde el inmigrante debe respetar las leyes fundamentales que rigen el país de acogida sin renunciar a su cultura de origen, el imaginario cultural negativo en torno a lo islámico y lo árabe debe corregirse en lugar de confirmarse a través del sistema educativo.

La educación y sus contenidos están en estrecha relación con este objetivo, dado que se da una preocupante desconexión entre los programas transversales de interculturalidad planificados

7. - Vid. n. 6.

PERCEPCIONES DE LA INMIGRACIÓN MAGREBÍ EN ESPAÑA

en contra del racismo y la xenofobia con respecto a los inmigrantes que se están poniendo en práctica en los centros educativos y de enseñanza y la manera en que se enseña en dichos centros la cultura árabe y musulmana de éstos. De hecho, es tal el desfase entre ambas programaciones que a nuestros estudiantes les estamos transmitiendo un peligroso doble lenguaje: de un lado, el inmigrante ha de ser aceptado e integrado; de otro, su patrimonio cultural e histórico son degradados y erigidos, en muchas ocasiones, como rivales del occidental, a tenor de cómo se presenta su imagen a través de la enseñanza de la Historia, la religión y las Ciencias Sociales en nuestro sistema educativo. Esta circunstancia frena y dificulta los objetivos de la integración.

Habría que señalar que no es ajeno a todo esto el hecho de que con frecuencia muchas de las exposiciones coincidan con la imagen que de ciertos temas se dan en los medios de comunicación, donde abundan las generalizaciones y el catastrofismo en el tratamiento de los temas, y que, de hecho, la selección de los temas se corresponda a menudo con aquellas cuestiones que más cobertura mediática tienen en el momento en que el Manual es redactado. El recurso de los formadores y redactores de los Manuales a utilizar la prensa como fuente de información e inspiración de los temas es una tendencia demasiado frecuente que tiene efectos negativos en el medio educativo dado que, en consecuencia, se contamina la educación de sensacionalismo dándose prioridad a los temas que aparecen como más amenazantes para Occidente (guerra santa, petróleo, terrorismo).

Fruto de esta visión, los autores de los Manuales se implican en el objeto de estudio y toman partido reflejándolo en el vocabulario en que se expresan. Los términos “peligro”, “ira”, “miedo”, “amenaza”, “fanatismo”, “radical” son reiteradamente adjudicados al islam, así como expresiones que implícitamente denotan desprecio e intolerancia hacia éste.

En conclusión, todas las consideraciones aquí expuestas nos llevan a constatar que, en primer lugar, hay que realizar una reflexión profunda sobre qué es y qué significa la integración. De hecho, no existe una definición y una conceptualización que haya contado con un consenso aceptable (ni por las políticas oficiales, ni por los diversos actores presentes). Cada cual aplica sus propios —y muchas veces precarios— criterios y de ello resulta que para algunos es más bien asimilación y para otros es simplemente ausencia de conflicto. Pero en la integración interviene un factor de diversidad cultural inevitable y respetable que va mucho más allá de lo etnográfico y folclórico (aunque también son ingredientes importantes) y que exige reflexionar y reorganizar nuestro universo mental y nuestra visión de las otras culturas desde él. La educación, como espacio donde se aprende sobre sí mismo y sobre los demás, y como instrumento para fomentar mentalidades y aproximaciones culturales, está en el centro de la cuestión.

JOCELYNE CESARI, *Musulmans et républicains. Les jeunes, l'islam et la France*. Bruselas, Ed. Complexe, 1998. Felice Dassetto, *La construction de l'Islam européen*. Paris, L'Harmattan, 1996.